

FERNANDEZ DURO, HISTORIADOR

Antonio RUMEU DE ARMAS
De la Real Academia de la Historia

1. Las Colecciones histórico-marítimas de la Ilustración dieciochesca: Vargas Ponce, Navarrete y Sanz de Barutell

La Armada española se puede envanecer de haber tenido integradas en sus escalafones profesionales a tres eximios historiadores, a quienes abrió sus puertas, de par en par, la Real Academia de la Historia en reconocimiento a sus extraordinarios méritos.

Aunque sus nombres están en la memoria de todos, no estará de más recordarlos: José de Vargas Ponce, Martín Fernández de Navarrete y Cesáreo Fernández Duro.

El primero, Vargas Ponce, era natural de Cádiz (1760), alcanzando dentro de la Armada el grado de capitán de fragata. Fue elegido académico en 1787, consiguiendo acceder al cargo de director en dos ocasiones 1804-1807 y 1814-1816.

El segundo, Fernández de Navarrete, había nacido en Abalos (La Rioja, 1765), enrolándose al servicio de la Marina hasta lucir en la bocamanga el entorchado de capitán de navío. El ingreso en la Real Academia de la Historia se produce en 1815, siendo elegido director en 1825, cargo que detentó hasta 1844, fecha de su fallecimiento.

El tercero, Fernández Duro, nuestro protagonista, vio la luz en Zamora en 1830. Ingresó asimismo en la Real Armada, en la que fue escalando puestos hasta pasar a la reserva en 1874 con el grado de capitán de navío. Elegido académico en 1881 y secretario perpetuo en 1898, va a permanecer en el desempeño de ambos cargos hasta el momento mismo de su muerte, sobrevenida el 5 de junio de 1908.

De estos tres insignes marinos-académicos nos interesan particularmente, por el extraordinario valor de su obra histórica, Fernández de Navarrete y Fernández Duro.

D. Martín Fernández de Navarrete publicó entre los años 1825 y 1837 la famosa *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, que le inmortalizaría para siempre. Esta obra merece ser proclamada columna vertebral de la historia de América. Nadie había conseguido reunir hasta entonces un registro documental de tan excepcional valor y trascendencia. El descubrimiento, la exploración y la primera colonización del Nuevo Mundo se ilumina para siempre con espléndidos fulgores.

Algo similar llevó a cabo con respecto a la Marina española D. Cesáreo Fernández Duro al imponerse como tarea la reconstrucción de la historia marítima de un pueblo tan consustancialmente unido a la vida del mar como el nuestro, a través de los siglos.

No sería justo en este empeño de exaltación silenciar lo mucho que ambos autores debieron a las tareas de investigación histórica en archivos públicos y privados, promovida por los hombres de la Ilustración bajo el alto patrocinio de los monarcas Carlos III y Carlos IV. El inmenso acopio de materiales dio lugar a la formación de formidables *Colecciones*, que hoy enriquecen las bibliotecas de la Real Academia de la Historia y el Museo Naval.

La primera misión científica de esta índole fue acometida entre los años 1779-1785 por el cosmógrafo mayor de Indias Juan Bautista Muñoz, por iniciativa del ministro D. José de Gálvez y el alto patrocinio de Carlos III. Durante seis largos años el humanista valenciano investigó personalmente en los principales archivos y bibliotecas de España y Portugal acopiando materiales para redactar una *Historia del Nuevo Mundo*. Mención especial merecen sus provechosas estadias en los archivos de Simancas, Sevilla (Casa de la Contratación) y Lisboa (Torre de Tombo). Fue el primer investigador que tuvo acceso con auténtica unción a los fondos todavía vírgenes de la suprahumana empresa de América. Con su esfuerzo personal y la colaboración de un grupo de amanuenses reunió la magna *Colección*, que hoy lleva su nombre y guarda, como singular tesoro, la Real Academia de la Historia (107 volúmenes).

A D. Juan Bautista Muñoz, se debió en buena parte el establecimiento en Sevilla del Archivo de Indias (1785).

La feliz iniciativa del Rey Carlos III con respecto a la investigación de la historia de América, se vio continuada cuando el ministro de Marina D. Antonio de Valdés acometió una tarea similar, para acopiar en los archivos públicos y privados documentos con que poder escribir, en el futuro, la historia de la Armada.

Fue designado jefe de la misión, en 1789, D. José Mendoza y Ríos, capitán de fragata, integrándose en la misma los oficiales D. José Vargas Ponce, D. Martín Fernández de Navarrete y D. Juan Sanz de Barutell. Los comisionados se repartieron por la geografía española, consiguiendo formar otras tres valiosas excerptas.

La *Colección Vargas Ponce* se compone de 64 volúmenes de copias de documentos, referentes en su mayor parte a la Mar de Guipúzcoa y Vizcaya, a las galeras de Cartagena y, en menor extensión, a los asuntos de Indias.

La *Colección Navarrete* está formada por 30 tomos de transcripciones documentales procedentes de los Archivos de Simancas, Indias, Contos de Navarra, Corona de Aragón de Barcelona, Biblioteca de El Escorial y de San Isidro de Madrid y de archivos nobiliarios como los Veragua, Alba, Santa Cruz, etc.

La *Colección Sanz de Barutell* se compone de 54 volúmenes de copias de documentos procedentes, en su mayor parte, de los Archivos de Simancas y la Corona de Aragón, de imprescindible consulta para la historia de la Marina española en el Mediterráneo.

Podría parecer excesiva la información que estamos dando sobre las grandes *Colecciones* de fuentes españolas, en particular las marineras; pero no es así, porque hemos dado un paso decisivo para enjuiciar la aportación de D. Cesáreo Fernández Duro a la historia de la Armada en su justa y exacta medida.

Sin Muñoz, Navarrete, Vargas Ponce y Sanz Barutell la historia de la Marina española no se hubiera podido realizar. Los documentos allegados en estas valiosas *Colecciones* serán los cimientos y el firme basamento de la obra futura.

2. Fernández Duro, historiador de la Marina española

La vida de nuestro protagonista se divide por mitad entre el servicio a la Marina de guerra y el tardío despertar de la vocación de historiador.

Habiendo nacido, como se ha dicho, en 1883, ingresó en el Colegio Naval de San Fernando en 1845, con plaza de guardiamarina de segunda clase. Tomó parte posteriormente en la campaña de Filipinas contra los piratas de Joló. Más tarde se integró en la Comisión Hidrográfica de Canarias. Diversos empleos y comisiones de servicios se suceden en Cádiz, Marruecos y La Habana. Mención particular merece su participación en la famosa expedición contra Méjico, mandada por el famoso General Prim (1861). Después de la Revolución de 1868, retornó a Cuba en calidad de secretario del gobierno superior civil, participando activamente en las órdenes del General Caballero de Rodas en la represión de los insurrectos de Camagüey y Matanzas.

En 1874 pasó a la escala de reserva, y en 1875 se le confirió el empleo de capitán de navío. En 1888 solicitó y obtuvo el retiro del servicio.

Al acceder a la reserva en la fecha indicada, con 44 años de edad, pudo establecerse definitivamente en Madrid, consagrándose con pasión desbordada al cultivo de la historia y de manera muy particular la marítima.

El plan que se impuso Fernández Duro, entre los años 1874 y 1903, fue el de una exhaustiva recopilación de fuentes documentales, datos y pormenores con objeto de escribir una historia de la Armada. Fueron tres décadas de ininterrumpida labor que puso en sus manos una inagotable riqueza de materiales.

El primer impulso lo recibió nuestro personaje del insigne político e historiador D. Antonio Cánovas del Castillo, promotor y director de una *Historia General de España*, con la colaboración de destacados especialistas.

Fernández Duro asumió la tarea de preparar el tomo XVIII de la colección, que apareció en 1893 con el título de *La Marina de Castilla desde su ori-*

gen y pugna con la de Inglaterra hasta la refundición con la Armada española (1140-1492).

Nuestro protagonista había dado el primer paso en el objetivo propuesto, aunque le quedaba la tarea más ardua por acometer. Entre 1895 y 1903 fueron apareciendo, uno tras otro, los nueve volúmenes de la imponderable *Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y de Aragón*, que se inicia en 1474, con el reinado de los Reyes Católicos, para concluir en 1833, con la muerte de Fernando VII y la desaparición de la monarquía absoluta.

Nadie, antes ni después, se ha atrevido a acometer una empresa de tanta envergadura en relación con el mar y sus hombres.

D. Cesáreo Fernández Duro no fue un investigador de archivo en el sentido estricto de la palabra, aunque nunca rehuyere la consulta de los que tenía a su alcance. Concretando más, se abstuvo de visitar los grandes archivos nacionales de Simancas, Indias y Corona de Aragón. Tampoco tuvo acceso a los depósitos de fondos conservados en los organismos estatales, regionales, locales o eclesiásticos.

Se impone definirlo, por consiguiente, como historiador de *recopilación y síntesis*, que elabora y ordena los materiales recogidos en las grandes colecciones (manuscritas e impresas) y en bibliografía histórica, coetánea y posterior.

¿Cuáles fueron las fuentes de información para nuestro autor?

Ya se han señalado las tres importantes *Colecciones* de Vargas Ponce, Navarrete y Sanz de Barutell promovidas en el siglo XVIII por los marinos de la Ilustración, con el respaldo económico del Estado y el apoyo entusiasta de la Marina de guerra española. No vacilamos en afirmar que en este imponderable fondo documental encontró Fernández Duro el respaldo imprescindible de primerísima mano, cada uno de los capítulos de su obra. Estas tres *Colecciones* se hallaban custodiadas en el siglo XIX en el Depósito Hidrográfico y hoy se conservan, como singular tesoro, en el Museo Naval.

Otras *Colecciones* manuscritas de que dispuso nuestro autor fueron las conservadas en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Ya se ha señalado la importancia de la *Colección Muñoz* para la historia de América. A ellas precisa sumar la *Salazar y Castro* (1.642 tomos), la *Vargas Ponce* (2.^a y con 59 volúmenes folio y 24 en octavo) y la *Sanz de Barutell* (2.^a, con 29 tomos).

Hay que destacar asimismo las grandes excertas publicadas por grupos de eruditos a lo largo del siglo XIX. En ellas encontró Duro otro importante caudal de documentos relacionados con la historia naval y la empresa de los descubrimientos, exploración, conquista y colonización de América. He aquí las tres más importantes: *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas de América y Oceanía* (42 tomos), y *Colección de documentos inéditos relativos al descubri-*

miento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en Ultramar (13 volúmenes).

Otra fuente valiosa de información para Fernández Duro fueron los cuerpos legislativos (*Fueros* municipales, *Partidas*, *Recopilaciones*, *Leyes de Indias*) y las siempre sustanciales actas de las Cortes de los diversos reinos españoles.

Después se impuso nuestro protagonista el expugno sistemático de las fuentes narrativas, es decir, de las crónicas coetáneas redactadas por testigos presenciales o próximos al desarrollo de los acontecimientos. Había que buscar con *lupa*, entre sus farragosas páginas, aquellos datos relacionados con la actividad marítima, que se les escapaban por la pluma a los cronistas de turno. Señalemos algunos nombres, por ser tarea imposible mayor amplitud. Para la Edad Media cabría señalar la *Historia Compostelana*, la *Crónica general*, el canciller Ayala, Alvar García de Santa María, Pedro Niño, Conde Buelna, Diego de Valera, Alonso de Palencia, etc. Para los Reyes Católicos y Casa de Austria, Hernando del Pulgar, Andrés Bernáldez, Fernández de Oviedo, Bartolomé de las Casas, Jerónimo Zurita, Santa Cruz, Gomara, Fray Prudencio de Sandoval, Herrera de Tordesillas, Cabrera de Córdoba, González Dávila, Céspedes, etc. Por último, para el siglo XVIII y la Casa de Borbón, Bacallar, Belando, Marqués de la Mina, Conde de Fernán Núñez, Muriel, Conde de Toreno, Gómez de Arce, etc.

Quedaba para remate, la tarea más ardua y compleja, es decir, la consulta de toda la historiografía posterior. Por las manos de Fernández Duro pasaron cientos de monografías españolas y extranjeras, artículos de revista y hasta de prensa que de manera directa e indirecta tenía conexión con la Marina española. Mención especial merece la producción histórica local, de la que obtuvo un caudal inagotable de noticias.

Volviendo ahora a los libros fundamentales de nuestro autor, la *Marina de Castilla* ha de merecer nuestra atención en primer lugar.

Se impone destacar las limitaciones a la que la sometió el autor, por el ámbito cronológico y geográfico en que se desenvuelve. El hecho de tomar el siglo XII como punto de partida deja fuera de estudio a la Marina de las primeras colonizaciones, hispanorromana, visigoda, árabe y asturiano-leonesa. Por otra parte, al concentrar la atención en Castilla, se inhibe, como era lógico y natural, del impresionante despliegue de las escuadras catalanas por el Mediterráneo en toda su amplia extensión.

El libro que nos viene interesando arranca de la formación de una pequeña escuadra por el obispo de Santiago Diego Galmírez para defensa de las costas gallegas contra los piratas normandos. Después se ocupa de la colaboración de la marina cántabra, al mando de Ramón Bonifaz, en las operaciones para la conquista de Sevilla en el reinado de Fernando III el Santo. Mención especial merecen la participación de las escuadras castellanas en las contiendas de Aragón, Portugal, Francia y de manera muy especial Gran Bretaña.

Un capítulo entero, el XV, está dedicado a la constitución de la famosa

Hermanidad de las villas de la Marina de Castilla con Vitoria, reguladora del comercio y la pesca, con una brillante actuación en el ámbito de la política internacional. Las naos cántabras dieron fe de su poderío y fuerza en brillantes acciones que tuvieron por escenario el golfo de Vizcaya, las costas occidentales de Francia, el Canal de la Mancha, el propio río Támesis y el Mar del Norte. Fernández Duro bautizó a la confederación con el sugestivo nombre de *Hermanidad de las Marismas*, que ha acabado por consolidarse en la historiografía medieval.

En el siglo XV son de destacar los capítulos XVI y XVII consagrados a la conquista de Canarias y al descubrimiento del Nuevo Mundo.

Se cierra el volumen con la minuciosa relación de los almirantes de Castilla (cap. XX).

La obra más importante de Fernández Duro es, como se ha dicho, la *Armada Española*.

A la época de plenitud, reinados de los Reyes Católicos, Carlos V y Felipe II, en que España detentó la hegemonía del mundo, están dedicados los volúmenes I y II y buena parte del III. Las empresas navales de estos monarcas, en particular las expediciones a Nápoles, Cefalonia, Túnez y Argel tienen eco amplísimo en este texto. Mención especial merecen las grandes operaciones navales del Rey Prudente, cuya preparación y desarrollo constituyen auténticas monografías: Lepanto (tomo II, capítulos VIII y XI); Portugal (capítulo XVII); Azores (XVIII) y la Invencible (tomo III, capítulos I-III).

La evolución de la Marina durante la etapa de Gobierno de los Austrias menores (Felipe III, Felipe IV y Carlos II) puede seguirse puntualmente en los volúmenes III, IV y V. La impresión que produce su lectura es desalentadora. Es el período de intensa decadencia cuando los dramáticos acontecimientos se anticipan a las soluciones, y la improvisación y la emergencia son la única actuación viable.

Distinto por completo resulta el esperanzador panorama del siglo XVIII. La nueva dinastía de los Borbones, bajo la inspiración reformista de los hombres de la Ilustración, va a iniciar un poderoso programa naval, cuya ejecución se llevará a cabo por etapas, con rigor y puntualidad, durante los reinados de Felipe V, Fernando VI y Carlos III. No podía nuestro autor pasar por alto la tarea de colaboración que prestaron los excepcionales Ministros de Marina de aquel tiempo, tales como Patiño, el Marqués de la Ensenada, Arriaga y Valdés, cuya brillante actuación caracterizada por el desinterés y el celo da pie a los mayores elogios. Los tomos V, VII y VIII dan cumplido testimonio de cuanto se ha dicho. La siguiente centuria se inicia con una pavorosa crisis económica que paralizará las construcciones navales. Para remate, el holocausto de Trafalgar (1805), causa principal del declinar de la flota. Los navíos supervivientes —que eran muchos— acabaron por pudrirse al sol en los apostaderos.

El tomo IX de la *Armada Española* es algo así como un amargo y doloroso epitafio. Fernández Duro, con temblor de pluma, va registrando la

débil actuación de la Marina en la Guerra de la Independencia contra las huestes del traidor Napoleón; la imperceptible colaboración prestada en el transporte de tropas para combatir a los insurgentes en la lucha contra la emancipación de América y la participación en el bloqueo de los puertos del área caribeña. Se cierra la publicación con los infortunados intentos de Fernando VII por restaurar la decrepita y dispersa escuadra.

La *Armada Española* de Fernández Duro es una obra centenaria. Quiere ello decir que de entonces acá se han publicado infinidad de monografías y artículos sobre los más variados aspectos de la historia naval española. Los volúmenes se encuentran, en parte, anticuados y desfasados. ¿Pero quién se siente con fuerzas para llevar a cabo la revisión y refundición? ¿Hay algún valiente que, a título individual o actuando en equipo, arrostre la ardua tarea de emprender un trabajo superador similar?

Hemos de confesar que la estructura de la obra es deficiente y que predominan en ella, además, de una manera aplastante, los sucesos y los hechos sobre las ideas, las instituciones, los recursos y los hombres.

Echamos de menos un soporte demográfico, social y económico imprescindible para cualquier plan de construcción naval. La política internacional y los sistemas de alianza se diluyen y confunden con los hechos. Otros aspectos, poco o nada tratados, serían los órganos decisorios de la Armada; el personal y su reclutamiento; los navíos, armadas y escuadras; los artilleros y la construcción de embarcaciones; las rutas marítimas y la seguridad de los mares; las defensas costeras.

Una discrepancia metodológica nos interesa señalar, que se hace presente a partir del tomo IV: la desacertada costumbre de añadir a cada capítulo *Apéndices* documentales, que rompen la debida ilación y continuidad en el texto, y que descoyuntan por completo la obra.

La *Armada española* conserva todavía hoy su lozanía y actualidad. La mejor prueba de ello la tenemos en la reedición llevada a cabo por el Ministerio de Marina en 1972.

3. Diversas monografías y estudios de carácter histórico-naval

Con anterioridad a las dos obras fundamentales, acabadas de reseñar o de manera simultánea con las mismas, Fernández Duro fue dando a la publicidad una serie de libros y artículos relacionados con la historia marítima.

La primera obra salida de su pluma fueron las *Disquisiciones náuticas*, publicadas entre 1877-1881, en seis sucesivos volúmenes. Se trata de un auténtico *repertorio* de acontecimientos memorables, curiosidades, sucesos, anécdotas, leyendas, etc. En esta obra se reveló como un concienzudo historiador, exteriorizando de paso la profundidad de sus conocimientos en arqueología, arquitectura naval, numismática e iconografía.

Hay otros tres estudios que pasarán a formar parte, compendiados, a la *Armada Española*, andando el tiempo.

El primer libro lleva por título *La Armada Invencible*. Madrid, 1884-1885, en dos tomos, con un Apéndice de 197 documentos. La empresa de Inglaterra es valorada en su justa medida, aunque excediéndose al hacer recaer sobre el Duque de Medina Sidonia la responsabilidad exclusiva del desastre. Para Duro este lamentable suceso pone término a nuestro poderío marítimo.

El Apéndice se nutre con documentos de las Colecciones Navarrete y Sanz de Barutell.

La segunda monografía se intitula *La conquista de las Azores*. Madrid, 1886. En este libro se exalta la figura del Capitán general de la escuadra española D. Alvaro de Bazán, vencedor del almirante Phillippe Strozzi, Comandante de la flota francesa (al servicio del prior de Crato) en la cruenta batalla naval de las Islas Terceras, sobrevenida el 26 de julio de 1582. Fernández Duro pondera el extraordinario acierto del célebre marino español en la disposición del encuentro, con un éxito acentuado por la inferioridad de medios. Las “justicias” Bazán con los vencidos sobrecogen el ánimo.

El tercer estudio aparece inserto en la obra que lleva como rúbrica general *Estudios Históricos*. Madrid, 1890. El título específico es *El desastre de los Gelves*. Nuestro autor considera la derrota de este nombre de mayor trascendencia, si cabe, que la Invencible, por dejar en absoluto a los turcos dueños y señores del mar, y entregadas a su estrago, no sólo las costas de Italia, sino también las de España.

Se hace imposible reseñar el importante número de estudios y artículos salidos de la pluma de nuestro protagonista y dedicados a esclarecer diversos aspectos y episodios de la historia naval. Hay que destacar, en primer término, el discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, honrosa circunstancia que se produjo el 1 de marzo de 1881. Se titulaba *Mateo der Laya*, estando consagrado a exaltar a un prestigioso Almirante del tercio medio del siglo XVII, con una brillante hoja de servicios en aguas del Mar del Norte y el Mediterráneo.

Merecen ser asimismo recordados los estudios siguientes: *El gran Duque de Osuna y su Marina. Jornadas contra turcos y venecianos... 1602-1624* (Madrid, 1885); *Una escuadra de galeras de Castilla del siglo XIV* (Madrid, 1888, “Boletín de la Real Academia de la Historia”, tomo XII), y *El último Almirante de Castilla D. Juan Tomás Enriquez de Cabrera, Duque de Medina del Rioseco* (Madrid, 1903, “Memorias de la Real Academia de la Historia”, tomo XII).

4. América en el horizonte. Breve incursión africanista

Desde que Fernández Duro se consagró, en cuerpo y alma, al cultivo de la historia, América fue un tema de especial preferencia, con particular inclinación por la gesta del magno descubrimiento.

Las tres obras de relieve relacionadas con la empresa auroral fueron *Colón y Pinzón. Informe relativo a los pormenores del descubrimiento del Nuevo Mundo* (Madrid, 1884, "Memorias de la Real Academia de la Historia, tomo X); *Colón y la historia póstuma*. Madrid 1885, y *Pinzón en el Descubrimiento de las Indias*. (Madrid 1892).

En el primer trabajo, *Colón y Pinzón*, Fernández Duro consiguió tener acceso a farragosos *pleitos colombinos*, conservados, como singular tesoro, en el Archivo de Indias, por cuyos folios desfilan como testigos buen número de los pilotos y marineros participantes en la gesta emitiendo noticias y pormenores del más subido y apasionante interés.

La figura de Martín Alonso Pinzón emerge de la "viva voz" de los tripulantes, con rasgos vigorosos y en un primerísimo plano. Después van despertando, tras un dormir de siglos, todo un colectivo de marineros, hasta el momento desconocidos, como si fuesen espectros vivientes.

Esta favorable circunstancia incitó a nuestro protagonista a intentar la reconstrucción, por primera vez, de la *lista de los tripulantes* enrolados en el viaje inmortal de 1492.

Es de advertir, con carácter previo, que en 1825 Navarrete había publicado en su *Colección de viajes...* (tomo II, doc. XIII) la relación de los *pobladores* del fuerte de la Navidad. Llevó a cabo entonces Duro una operación de suma con los testigos viajeros de los *pleitos*, resultándole un total de 88 hombres, cifra en línea con los testimonios de Hernando Colón y Las Casas, quienes elevan la participación a 90 hombres. En los monumentos elevados en Madrid y La Rábida en 1892, con ocasión del IV Centenario, se insertó integralmente la nómina reconstruida por nuestro protagonista.

Pero la lista de los tripulantes-pobladores de Navarrete quedó por completo desacreditada cuando el archivero de Indias D. F. J. Delgado halló las cartas de pago a los deudos de los colonos exterminados en la Navidad. Esta insoslayable circunstancia forzó a Fernández Duro a reducir su lista a 60 hombres ("Revista del Centenario", núm. 1), que está por debajo de la elaborada posteriormente por miss Alice B. Gould, con extraordinario aparato crítico.

La segunda y tercera monografías de nuestro autor se escriben bajo el poderoso revulsivo de la obra panegitista del Conde Rosselly de Lorgues titulada *Cristophe Colombo. Histoire de sa vie et de ses voyages d'après des documents authentiques tirés d'Espagne et Italie* (Paris, 1859). Este aristócrata francés se erigió en campeón de la causa de la *beatificación* del descubridor de América. Para ello no sólo depura la vida del Almirante de cualquier mácula, sino que arremete, con verdadera saña, contra los españoles desde el propio Rey Fernando hasta el último marinero, pasando por los Pinzones, el obispo Fonseca, el padre Buil, Pedro Margarit, Bernal Díaz de Pisa y los comendadores Bobadilla y Ovando.

El punto clave de contradicción es el poderoso armador de Palos. Después de los trabajos de Fernández Duro, el relieve de Pinzón en el Descubrimiento es cuestión de sobra sabida. El panorama cambia. Los marineros

reacios se convierten en fervorosos y entusiastas. Falta el crédito, y éste ha surgido y se llama Pinzón; la navegación podrá realizarse. Martín Alvaro ofrece sus barcos y los de sus amigos, la chusma adicta que le acompañó en otras expediciones, los compañeros vascos, y toda su autoridad al servicio incondicional de la causa exploradora. Pinzón sabe la palabra oportuna que hay que deslizar al oído de los remisos y vacilantes: para unos la seguridad económica de sus familias; Pinzón ofrece subsidios mientras dure la travesía; a los codiciosos les habla de fabulosas ganancias y de ciudades de maravilla con techos de oro, piedras preciosas, riquezas, jardines de encanto, mujeres de prodigiosa hermosura, serán el premio a los audaces. Compadece Pinzón a los que no embarcan, entregados al mísero comercio de la sardina o al viaje, sin riesgo ni provecho, de las orillas del mar hispano.

Pero no se limitó Fernández Duro a vindicar a los españoles sino que, tomando la ofensiva y reconociendo ante todo que “la humanidad nunca tendrá sobrada gratitud ni sobrada admiración a Colón”, demostró que estuvo sujeto, como todos los hombres, a flaquezas y defectos; que su vida privada no fue todo lo correcta que debía ser la de un mensajero de Dios, y que Hernando Colón quedó como testimonio viviente de su amancebamiento con Beatriz Enríquez; que la soberbia y la ambición le cegaron hasta el punto de malquistarse con todos los españoles; que la crueldad le llevó a imponer durísimos y no justificados castigos a indios y cristianos; que su gestión como gobernador de La Española dejó mucho que desear; que hizo cuanto le fue posible por establecer la esclavitud en las Antillas, y que, a pesar de todo, los Reyes Católicos le guardaron grandísimas consideraciones, colmándole de honores, títulos y bienes.

Otro estudio digno de realce lleva por título *Nebulosa de Colón, según observaciones hechas en ambos mundos*, Madrid, 1890. También se publicaron por el Ateneo de Madrid dos conferencias pronunciadas en 1891 y 1892 sobre *Primer viaje de Colón y Amigos y enemigos de Colón*.

Hay que destacar asimismo la participación de Fernández Duro en dos empresas testimoniales relacionadas con el Descubrimiento de América y su principal actor.

La Comisión arqueológica ejecutiva para la reconstitución de la nao capitana encargó a Duro la redacción de la oportuna Memoria en 1892. Este cumplimentó el cometido dando a la publicidad: *La nao “Santa María”, capitana de Cristóbal Colón* (con grabados).

El otro encargo que recibió fue dar a la publicidad, con un interesante prólogo, los famosos *Pleitos colombinos*, Madrid, 1894, tomo VII y VIII de la “Colección de documentos inéditos relativos al Descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones en Ultramar”.

En su condición de académico, Fernández Duro emitió un número considerable de informes y recensiones, publicados en el “Boletín de la Real Academia de la Historia”. Entre los dictámenes de tema americano cabría

mencionar: *Primera noticia de Yucatán; La mujer española en Indias; D. Diego de Peñalosa y su Descubrimiento del reino de Quivira; Noticias acerca del origen y sucesión del Patriarcado de las Indias; Cuál es entre las Lucayas, la isla que denominó Colón de San Salvador; La tradición de Alonso Sánchez de Huelva, descubridor de tierras incógnitas, etc.*

D. Cesáreo Fernández Duro al mismo tiempo que historiador fue un geógrafo eminente, fundador de la Real Sociedad Geográfica de Madrid, en cuyo "Boletín" publicó interesantes y reiterados trabajos.

En este ámbito hay que destacar una importante conferencia sobre tema africanista, publicada con posterioridad, después de haber sido sometida a una profunda ampliación. La memoria resultante lleva como título *Exploración de una parte de la costa noroeste de África en busca de Santa Cruz de Mar Pequeña*. Madrid, 1878 (*separata* del "Boletín").

Señalemos ahora algunos antecedentes.

En el tratado de Tetuán, que puso término a la guerra entre España y Marruecos (1859-1860), se había establecido en su artículo 8.º que el sultán "se obligaba a conceder a perpetuidad a S. M. Católica en la costa del Océano, junto a Santa Cruz la Pequeña, el terreno suficiente para el establecimiento de una pesquería, como la que España tuvo allí antiguamente".

Las negociaciones para determinar el lugar exacto de ubicación de la Mar Pequeña se presentaron tan laboriosas como complejas.

Fue preciso para ello designar una Comisión mixta de expertos españoles y marroquíes, que embarcaron en el buque de guerra "Blasco de Garay" para cumplimentar dicho objetivo. El más conspicuo representante de España era precisamente Fernández Duro.

El "Blasco de Garay" hizo escala en Mogador para recoger los emisarios marroquíes. Después fue recorriendo lentamente la costa africana hasta buscar abrigo en la desembocadura del río Ifni. La exploración del contorno contó con el beneplácito general. En vista de ello fueron convocados los jeques de las cábilas para suscribir conjuntamente el acta de identificación y posesión.

De este hecho y sus circunstancias da fe, en la memoria que comentamos, nuestro protagonista.

La decisión de ubicar en Ifni Santa Cruz de la Mar Pequeña ha dado pie, entonces y ahora, a las más aceradas críticas.

5. Obra histórica dispersa. Afección por la patria chica

La producción histórica de nuestro autor es tan nutrida que pasan de doscientos el número de sus títulos entre obras generales, monografías, estudios, artículos, informes y discursos impresos.

A la selección efectuada páginas atrás, cabe añadir algunos títulos más con que cerrar esta apretada bibliografía.

Ya se ha hecho mención del libro múltiple titulado *Estudios históricos del reinado de Felipe II*. Pues bien, uno de los trabajos insertos aborda el apasionante tema: *Antonio Pérez en Inglaterra y Francia*.

En la polémica sobre el famoso secretario del Rey Prudente, en la que pugnan defensores con detractores, Fernández Duro se sitúa abiertamente con los últimos. El benévolo retrato trazado por Mignet fue borrado, a golpe de argumentos, por nuestro escritor, acusando a Antonio Pérez, sin admitir excusa, del crimen de traición.

Es curioso señalar que idéntica postura adoptará, andando el tiempo, el insigne médico y prestigioso escritor D. Gregorio Marañón.

Otras dos obras merecen ser recordadas en este momento: *Tradiciones infundadas* y *Venturas y desventuras*, publicadas respectivamente en Madrid en los años 1883 y 1886.

El primer estudio, las *Tradiciones*, hace alarde de un riguroso espíritu crítico, tratando de despojar a la historia de todo aquello que ha forjado la fantasía popular. Ciertas figuras pierden parte del nimbo poético o heroico de que aparecen rodeadas, pero, en cambio, ganan en realidad, y en definitiva, cuando se trata de personalidades muy salientes o de grandes sucesos, no por eso desmerecen unos y otros en el juicio de la posteridad.

En el trabajo que nos viene ocupando, se someten a la más sana crítica, hechos sucedidos con escasísimo fundamento. Valgan, como ejemplos, el empeño de las joyas por Isabel la Católica, para auxiliar a Colón en la empresa del Descubrimiento; el incendio de las naves por Cortés, al desembarcar en Veracruz; el salto de Alvarado, cuando la *Noche triste*; la presencia de la imagen de la Virgen del Rosario en la galera capitana de D. Juan de Austria, etc.

Distinta por completo es la segunda obra, *Venturas y desventuras*. Aunque Fernández Duro califica este libro de "colección de novelas", se trata en realidad de una serie de artículos de muy diverso carácter. Hay entre ellos algunos que son verdaderos esbozos de novelas; otros, en cambio, habría que calificarlos de cuadros de costumbres, trabajos de vulgarización científica, páginas meramente literarias, y aun sentidas notas de patriotismo.

De distinta indole es el *Derecho Internacional Marítimo*, Madrid, 1863, obra jurídica para conocimiento de la Marina de guerra.

Nuestro protagonista sintió por su patria chica, Zamora, un amor apasionado. Esta encomiable circunstancia le movió a recoger datos y pormenores relacionados con la capital y las comarcas. Después se consagró, con su erudita pluma, a la exaltación de un glorioso pasado. He aquí, por orden cronológico de aparición, los estudios más importantes: *Bibliografía del cerco de Zamora* (Madrid, 1875); *Romancero de Zamora. Precedido de un estudio del cerco que puso a la ciudad D. Sancho el Fuerte* (Madrid, 1880); *Pedro Mato y la Gobierna* (Madrid, 1881); *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado* (Madrid, 1882-1883, 4 tomos), y *Colección bibliográfica-biográfica de noticias referentes a la provincia de Zamora o materiales para su historia* (Madrid, 1891, premio de la Biblioteca Nacional).

Don Cesáreo Fernández Duro falleció en 1908 con el pesar de no haber publicado ni terminado el *Diccionario bio-bibliográfico de españoles ilustres*, cuyas bases redactó y del que promovió el adelanto con numerosos artículos autógrafos e inéditos, archivados hoy en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia.